

Del dolor a la lucha

Un intercambio con los fans de Callejeros a raíz de nuestra crítica a *Señales*

En nuestro número anterior, publicamos una polémica reseña sobre el último disco de Callejeros, bajo el título de "Mala señal", escrito por Gabriel Falzetti. Nuestra crítica se remitía al aspecto que más nos interesa: el artístico, como forma de manifestación de una concepción del mundo y una forma de intervenir en él. El artículo en cuestión generó un fuerte debate entre los lectores y los fans de Callejeros. A ellos les agradecemos el habernos enviado sus comentarios haciéndonos saber su posición. Reproducimos aquí dos de ellos y la respuesta de Falzetti. Queremos disculparnos por no poder publicar todas las opiniones, en este número. No obstante, serán publicadas en las entregas subsiguientes.



Razones para vivir

Respuesta a los comentarios suscitados por el artículo *Mala señal* (El Aromo n° 29 Junio/Julio de 2006)

Gabriel Falzetti
Grupo de Investigación del Arte en la
Argentina e integrante de Río Rojo - CEICS

Debido a las inquietudes, enojos, elogios y polémicas generadas por nuestro artículo, nos vemos en la obligación de hacernos cargo y contestar. Esperamos, de este modo, dejar abierto el debate en torno al lugar del arte en la lucha de clases, como herramienta de transformación.

Un lector comentaba que aquellos elementos que nosotros remarcábamos en *Señales* aparecían en los anteriores discos de Callejeros. Esto es innegable, y quiere decir que habría algo así como un "estilo Callejeros". Lo que le da una continuidad estética a la banda. El grupo sigue siendo el mismo, en cuanto a integrantes y estilo musical. No obstante, a diferencia del ambiente festivo de los anteriores discos, *Señales* está signado por un profundo pesar constante, que atraviesa a cada una de las sonoridades que lo componen. Convengamos que en ningún otro disco hay una marcha fúnebre al estilo de "Daños" o la tristeza que encontramos en "Creo" y "Frente al río". Es evidente que, más allá de recursos musicales presentes en todas sus obras, la banda no pudo eludir Cromagnón y eso lo plasmó musicalmente en el CD que reseñamos.

Con respecto a las manifestaciones de los sobrevivientes: es inevitable sentir desazón, angustia, incredulidad, escepticismo. El disco plasma perfectamente lo que puede padecer un sobreviviente. Ahora bien, es una necesidad, y aún más, una obligación nuestra, como músicos, como oyentes, como militantes, ayudar a los sobrevivientes a salir de esta situación. La salida es la comprensión del problema y la lucha organizada contra la sociedad que provocó semejante fenómeno. Sumidos en el más profundo sufrimiento, no podremos encontrarla.

Entendemos que la banda, al igual que todos los sobrevivientes, sostenga una posición pesimista. Pero creemos, también, que esa posición no ofrece ningún futuro prometedor para nadie. Tanto el duelo eterno, como el suicidio y la entrega, son medidas individualistas, porque nos apartan del otro. Por lo tanto, se trata de actitudes que debemos evitar y combatir. Dejar el

mundo, o transformarse uno mismo en aquello que odia, es lo que desean los enemigos de la sociedad que buscamos construir.

Un lector planteaba la dificultad que tendría analizar este tipo de cuestiones, por los diferentes puntos de vista que pueden coexistir. Hay que hacer una salvedad al respecto: existen diferentes puntos de vista, es imposible que yo vea las cosas desde el lugar de otro, por una cuestión meramente física. Ahora bien, puede uno (y cualquier sobreviviente) intentar comprender las determinaciones del mundo que lo rodea. Entender nuestra sociedad es desentrañar la madeja de relaciones que nos ligan con nuestros semejantes y aquellas que nos matan. Y comprenderlas es comenzar a apropiarse de ellas. **Razón y Revolución** intenta realizar esta tarea de comprensión de la realidad. Nuestro trabajo arrojó como resultado una imagen más clara de lo que se oculta detrás de Cromagnón: no fue ni una tragedia, ni una masacre, fue un crimen social. Por ende, la culpa es del sistema mismo, de la clase que lo domina y del personal político que lo gobierna. A Chabán debe acompañarlo, en la cárcel, Ibarra y una larga lista de personajes. Callejeros y su público no son culpables de nada. La mayoría de los partidos de izquierda, y algunos padres y familiares de sobrevivientes, sostienen esto. Su lucha, y no su resignación, permitió llevar a Ibarra al banquillo. Quienes hemos optado por la militancia revolucionaria sostenemos que la salida es ver a nuestras desgracias como la regla de la sociedad en que vivimos y no como una excepción. Por eso, nos reconocemos en los mineros de Río Turbio, en los obreros inundados de Santa Fe y de New Orleans, en el bravo pueblo palestino que lucha por evitar su exterminio, en los tantos muertos por causas evitables, en los miles de trabajadores que son diariamente explotados, humillados y asesinados por un sistema que excede a las buenas (o malas) voluntades de tal o cual empresario. Entendemos, en fin, que el problema está en la sociedad misma y que se trata de cambiarla. Por eso nos hemos organizado bajo un programa. Dimos a nuestra acción una dimensión colectiva. Allí desemboca nuestro odio por la hipocresía, nuestra búsqueda de la verdad y del disfrute de todo aquello que hoy está prohibido (y nos hace felices).

Gente de *El Aromo*:

Les escribo en referencia a "Mala señal" el artículo de Gabriel Falzetti publicado en el número 29 de *El Aromo*. En primer lugar, los quiero felicitar. No había leído hasta ahora una crítica tan seria y responsable de *Señales*. Sí leí mucha basura, en el *S!* de Clarín, en la *Rolling Stone*, etc. Estoy muy de acuerdo con todo lo sostenido en el artículo.

Sin embargo, como sobreviviente, les puedo dar un panorama un poco más completo de la situación. Sí, el disco está cruzado por la muerte, y aunque nosotros (sobrevivientes) mucho no lo queramos admitir (ni siquiera pensar) nos da la sensación de que es inevitable: cuando puedan, tocan y cierran este episodio, y si no se acobardan...se suicidan. En *Creo Pato* canta: "Y me pedís que no me rinda... sigo por vos...". Por eso creo que siguen: por nosotros, por los que agotamos 14 mil entradas en una semana para ir al recital que no fue en Tucumán, por los que agotamos 20 mil copias de *Señales* en un día, por los que creemos en ellos. Y, principalmente, por los que necesitamos que toquen para rehacer nuestras vidas y seguir adelante.

A lo que voy: no los condenen por llamar, inconscientemente, al individualismo, al dolor y la resignación. Yo, que no perdí a nadie el 30 de diciembre (pero que sí le ví la cara a la muerte), todavía no puedo deshacerme totalmente de la resignación que me aquejó este año y medio. No me quiero imaginar lo que sentirán los pibes de la banda, que perdieron en total a 40 allegados, y a su público. Es muy difícil que este episodio movilice más que por justicia a los que estuvimos ahí adentro. Por otro lado, me parece que son los que no están inmovilizados por la falta de fe en la especie humana, los que tienen que luchar por los que vivimos, y por que las muertes no hayan sido en vano.

Por mi parte, no puedo evitar pensar qué hubiera sido de mí, si no hubiera pasado por lo que pasó. Hoy con 18 años, en sexto año del Carlos Pellegrini, con un nivel de estudios y teoría altísimos, con una conciencia política importante, soy un marxista no revolucionario. Suena contradictorio, pero sí: en la teoría, el materialismo histórico, la dialéctica, el marxismo, son mi bandera. En la práctica, no me puedo mover más que por lo inmediato: una lucha estudiantil (un boleto, la asamblea universitaria), una lucha por ver a Callejeros una última vez. Hacemos banderazos, periódicamente ignorados por los medios, a menos que la polémica esté al rojo vivo, como el banderazo a los dos días de la suspensión del recital de Tucumán. Hoy sería un revolucionario, hoy estaría en un partido, hoy creería que cambiando este sistema de mierda podríamos vivir como se debe, y no creería que el hombre es una mierda, que no tiene arreglo.

Vuelvo a decirlo: no le pidan a Callejeros que en *Señales* llamen a la lucha colectiva, a ser revolucionarios, a tomar conciencia de clase. Eso les toca a ustedes. Tal vez la banda pueda llegar a eso, más adelante, y si tenemos la suerte que esas frases medio suicidas no se lleven a la práctica.

Iván

Estimados compañeros de *El Aromo*:

Leí el artículo "Mala señal", de Gabriel Falzetti. No dispongo del tiempo como para responder a cada análisis, pero quien escuchó todas las letras del disco, no puede dejar de notar que sólo se apunta a una crítica un tanto pesimista (no quiero decir mal intencionada). No sé ni me interesa conocer el fin. Pero, en algunos aspectos, es muy evidente que la crítica no tuvo en cuenta las letras de los anteriores trabajos. Por ahí dice "sostienen notas largas", ¿no es acaso una característica de la banda desde sus inicios?, "El problema del disco es la imposibilidad de salir de la angustia", ¿es un problema del disco o es la realidad de muchos sobrevivientes (y es uno el que la compuso)? Se dice: "Del disco no se desprende verdad alguna" ¿es un chiste no?, "Sólo dudas. Dudas, muerte y un inmenso dolor", ¿acaso debería ocultar lo que siente y hacer prevalecer la hipocresía? También se afirma: "Esta canción dice que se puede seguir cantando, pero el disco siempre está al borde de dejar de hacerlo". Entonces, primero lo critica de individualista, pero luego genera la sensación de rondar con la apología del suicidio como única "salida". Y así, podríamos reanalizar el análisis y jamás ponernos de acuerdo. Sobre todo, si uno pretende ver todo desde una óptica positiva y, otro, bastante alejado de ello.

Yo prefiero ver y escribir que el título *El Aromo* refleja que es el árbol que te permite cubrirte del calor bajo su sombra y, en primavera, con sus flores amarillas hace brillar tus pupilas cual rayos de sol y no sólo decir que *El Aromo* se eligió porque el amarillo de sus flores es el color del odio y su follaje llora durante toda su existencia (todas las características del árbol son reales, solo es cuestión de ver el vaso medio lleno o medio vacío).

Saludos
Gabriel Lopéz